

La Salvación no es por buenas obras

Don Luis Peña, tuvo dificultades para creer y aceptar a Cristo como su Salvador personal, porque se creía que era un hombre bueno. Sin embargo llegó el momento en que reconoció que estaba errado en sus convicciones, perdido, sin Dios, sin Cristo y sin esperanza en el mundo. Confesó a Cristo como su Salvador personal en Noviembre de 1937, aceptando la obra redentora efectuada en la cruz en el calvario a su favor, creyendo que la sangre que Cristo derramó en la cruz, le limpió de sus pecados.



Don Luis Peña (1901-1984) Anciano de la asamblea por muchos años, muy recordado con cariño por el pueblo de Dios.

Apreciado lector, tal vez tu situación, sea como la de Don Luis, te crees un hombre bueno, pero la Biblia nos muestra que delante de Dios **no hay justo, ni aun uno** (Romanos 3:10); y que la salvación no se obtiene por buenas obras (leer Efesios 2:9), sino por la fe en Cristo. Nuestro deseo es que hagas como don Luis: aceptes al Salvador.



Don Benito

Desde sus inicio nuestra asamblea (de la Av. Ppal del Cementerio), como la gran mayoría de estas iglesias en Venezuela, ha tenido una reunión para niños llamada la Escuela Dominical o Bíblica.

De los maestros encargados (superintendentes) de la Escuela Dominical, uno de los más recordados es Don Benito Requena, quienes algunos con cariño le decían "Tio Benito".

Él creyó en Cristo cuando tenía 20 años de edad y fue un siervo de Dios entre los niños. Era cariñoso y

respetuoso, visitaba clase por clase, iba a nuestros hogares y nos hablaba que podíamos aceptar a Cristo en la niñez.

Y cuan importante es que comprender esto. Cristo ama a los niños y tu puedes ser salvo en tu niñez, recibiendo al Salvador en tu corazón.

A Don Benito le encantaba hacer acrósticos y enseñarnos a través de estos. Siguiendo su ejemplo dos maestras de la clase dominical nos han preparado esta actividad:

Descubre las características de Don Benito. Busca en tu Biblia y lee los versículos que se te indican y toma la palabra acorde para formar el acróstico. Te ayudaremos con la letra D.

Diligente

Proverbios 27:23

O

Tito 1:7

N

1ª Timoteo 4:6

B

Proverbios 28:14

E

2ª Timoteo 4:5

N

Lucas 19:12

I

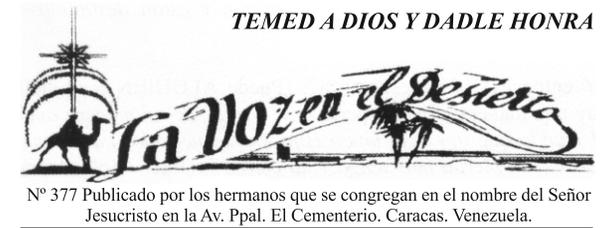
Salmos 37:37

T

Hechos 10:2

O

2ª Timoteo 2:15



80 años anunciando el mensaje de Salvación



Hace 80 años, un 24 de Julio de 1938 fue establecida la asamblea que se congrega sencillamente en el nombre del Señor Jesucristo en la Urbanización El Cementerio (Caracas). En los comienzos nos reuníamos en la calle Los Samanes, después en calle Santa Ana y finalmente se construyó un Local Evangélico en la Av. Principal del Cementerio, donde actualmente nos congregamos.

Quienes en estos 80 años nos han visitado, se habrán dado cuenta del orden y la reverencia en las reuniones tal como señala la Biblia **"pero hágase todo decentemente y con orden"** (1ª Cor. 14:40).

Igualmente habrán observado que no pedimos dinero a los asistentes, porque el verdadero evangelio no es un comercio, sino que **"es poder de Dios para Salvación"** (Rom. 1:16).

Pero lo que mas anhelamos es que los visitantes comprendan y crean el mensaje que anunciamos:

► Que el ser humano se encuentra en una condición

LA VOZ EN EL DESIERTO ES TOTALMENTE GRATUITO
Fundado en 1949. Editor Honorífico: don Hildebrando Gil.
Redactor: Carlos Sequera. Julio - 2018. www.entregandoelpan.com
Si desea algún consejo o tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros: Telf. 0416.899.79.16. (Pedro Peña)
Email: lvdesierto@gmail.com

que necesita Salvación: **“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”** (Rom. 3:23).

- Que Cristo vino de los cielos para salvarle: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”** (Jn. 3:16-17).
- Que para ser salvo es necesario arrepentirse de sus pecados y recibirle en el corazón: **“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”** (Hech. 3:19).

Apreciado lector(a) por 80 años este ha sido el mensaje. No predicamos religión, predicamos a Cristo, quien da una NUEVA VIDA a quienes le reciben con sinceridad.

A aquellos que nos preguntan ¿quién es el pastor de su iglesia? La respuesta es Cristo, el buen pastor (leer Jn. 10:11). Él nos ha pastoreado en estas 8 décadas, y Su Palabra (la Biblia) es la máxima autoridad de la congregación. Y en base a lo que señala Su Palabra (leer Tito 1:5), en la asamblea tenemos varios ancianos, no asalariados, quienes ayudan en cuidar la grey.

Está invitado a nuestras reuniones, no solo en este sector de Caracas, sino en todo lugar donde exista una congregación con el mismo mensaje y las mismas prácticas bíblicas.

EL TESTIMONIO de Don José Naranjo

En 1.932, circulaba la noticia calumniosa en el campo petrolero: “Unos extranjeros con unos criollos han traído una religión nueva.. aborrecen la cruz: le dan con los pies a la virgen...”

La noticia de la nueva religión se regó, e hizo explosión como pólvora... Todo esto apeló a mi curiosidad... Todo era nuevo para mí. Nunca había oído la palabra Biblia; nunca había oído la palabra evangelio.

La persecución contra los evangélicos era

contundente, de palabras y de hechos... Un día convidé a dos de mis amigos para ir en la noche a la reunión de los evangélicos... a la distancia se oía, lo digo sin exageración, como un aguacero por la cantidad de piedras tiradas sobre el techo de zinc, y las paredes de tabla de guano de la casa... Yo iba tan seguro que los demonios y paganos estaban dentro de la casa, y que los cristianos civilizados romanistas eran los santos del lado afuera...

Cogí también mi piedra para lanzarla en el momento oportuno; pero antes quería ver. Así fui empujado entre las gentes hasta que llegué a la puerta de la casa. En el mismo instante un hombre... abrió un libro y leyó en voz alta: **“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”** (1 Timoteo 1:15).

Primera vez en mi vida que yo oía aquello, primera vez que supe que aquel libro se llamaba La Santa Biblia. La piedra se cayó de mi mano; un instinto me hizo sentir cierta repulsión para la chusma que perseguía aquella gente. Al juntarme con los amigos que llevé al culto aquella noche, les dije: Eso es bueno, ESO ES DE DIOS, ESA ES LA VERDAD.

Con diligencia... adquirí la Biblia. Seguí en mis pecados, pero había llegado a la convicción que era un pecador perdido, que Cristo es el único Salvador; que el evangelio es la verdad de Dios revelada a los hombres.

Un día me sentí deprimido, preocupado; era el grito de mi alma prisionera que ansiaba libertad. Llegué a mi casa... abrí la Biblia en San Mateo. **“Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”** (Mat. 10:32,33). ...Otra vez, quedé en suspenso. Sólo dije: Este soy yo que me avergüenzo de Cristo.

Llovía desde la mañana hasta la tarde de cierto día... Era nublado, oscuro. Mi cuñado y yo no nos dábamos cuenta de la hora avanzada de la tarde. Resolvimos, pues, ir a ver la siembra de arroz que distaba a diez kilómetros.... Sin ver la hora ni medir el peligro, los dos convinimos en pasar nadando

aquel caño amenazador y revuelto... Estábamos perdidos en el agua y la montaña; miramos el último claro de luz para ver el árbol y subimos para pasar la noche... fue la experiencia más horrosa en mi vida... Abajo el río crecido rugía; la noche muy oscura, color de muerte, a la intemperie...



Don José Naranjo
(1907 - 1981)
Fue anciano fiel de la
asamblea y un Siervo
del Señor ejemplar.

Siempre he llamado aquella noche la noche cuando yo estuve suspendido sobre las puertas del infierno. A la media noche, al cuñado le sobrevino un dolor muy agudo. En su desesperación, gritó: “Naranjo, yo me tiro al río; deja que me ahogue y me muera.” El pánico se apoderó de mí... Desahugué el espíritu contenido y grité: “Esto es castigo de Dios porque estoy resistiendo al evangelio.” Lancé un grito mayor en medio del silencio y las tinieblas...: “Dios mío, si Tú me sacas de donde estoy perdido, yo sigo al evangelio.” Se acercó la mañana del otro día. Todavía no entiendo, pues, el cuerpo más robusto hubiera amanecido enfermo... Nos bajamos del árbol... me quedaba el punto en la memoria, la promesa hecha sobre el árbol.

Empezaba el año 1.937... había cumplido 29 años. El 11 de enero en la noche... fui presentado a Don Eduardo Fairfield, y él, sin perder tiempo, me empezó a hablar del evangelio. Llegarnos al punto. “Yo quiero, pero no sé como ser salvo.” El abrió la Biblia y sencillamente me explicó unos versículos, hasta que llegó a Juan 3:16. Me dijo cómo yo estaba incluido en el amor de Dios, y que fácilmente recibiría el perdón de mis pecados y la vida eterna por creer en Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo en seguida entendí. Sin hacer caso del grupo que incluía unos inconversos, entre ellos mi esposa, yo recibí a Cristo como mi Salvador. Ahí mismo ante todos, doblamos las rodillas... Don Eduardo dio gracias; pidió al Señor que yo fuera genuino, fiel y guardado del mundo.

Realizado en base a porciones tomadas de su autobiografía
publicada en Una Obra Silenciosa
Lea el testimonio completo en www.entregandoelpan.com